

**F**

Informe Anual del  
Foro de la Sociedad Civil

# ESPAÑA 2012

Tiempo de Crisis e Incertidumbres

**F**

FORO DE LA SOCIEDAD CIVIL

### **Presidente**

IGNACIO CAMUÑAS SOLÍS  
Diplomático y Ex - Ministro

### **Vicepresidentes**

GASPAR ARIÑO ORTIZ  
Catedrático de Derecho Administrativo

MANUEL J. LAGARES  
Catedrático de Hacienda Pública

AGUSTÍN MUÑOZ-GRANDES  
Teniente General del Ejército  
Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

JUAN ANTONIO SAGARDOY  
Catedrático de Derecho del Trabajo  
Miembro de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

### **Vocales**

JOSÉ MARÍA DE AREILZA CARVAJAL  
Doctor en Derecho

JULIO BANACLOCHE  
Catedrático de Derecho Procesal (UCM)

JESÚS BANEGAS  
Economista. Presidente de AMETIC

LUIS FELIPE CASTRESANA  
Abogado del Estado

JUAN DIEZ NICOLÁS  
Catedrático de Sociología

M<sup>a</sup> TERESA ESTEVAN BOLEA  
Ingeniera Industrial

LUIS FELIU  
Teniente General del Ejército

FERNANDO FERNÁNDEZ MENDEZ DE ANDÉS  
Economista

JOAQUÍN GARCÍA ROMANILLOS  
Vicepresidente del Consejo General de la Abogacía

LEOPOLDO GONZALO  
Catedrático de Hacienda Pública

FELIPE DE LA MORENA  
Embajador de España

RAFAEL NAVARRO VALLS  
Catedrático de Derecho Eclesiástico (UCM)  
Secretario General de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

ELISA DE LA NUEZ  
Abogada del Estado

ENRIQUE PÉREZ RAMIREZ  
Vice-Almirante de la Armada

FLORENTINO PORTERO  
Profesor de Historia Contemporánea (UNED)

FRANCISCO RUIZ RISUEÑO  
Abogado del Estado

BENIGNO VARELA AUTRÁN  
Ex - Magistrado del Tribunal Supremo

JUAN VELARDE FUERTES  
Catedrático y Vicepresidente de la Real Academia  
de Ciencias Morales y Políticas

ANA MARÍA VIDAL ABARCA  
Ex - Presidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo

### **Tesorero**

JUAN CANO-CORTÉS  
Economista

### **Secretario**

MANUEL PINO CRUZ  
Abogado

### **Vice-Secretario**

JOSÉ MARÍA MONTOTO CAÑAS  
Abogado

**Informe Anual del  
Foro de la Sociedad Civil**

EDITA:

Foro de la Sociedad Civil.

PRIMERA EDICIÓN:

Mayo de 2012.

© DE ESTA EDICIÓN:

Foro de la Sociedad Civil.

© DE LOS TEXTOS:

Capítulo 1 - *Ignacio Camuñas Solís*

Capítulo 2 - *Gaspar Ariño Ortiz*

Capítulo 3 - *José Antonio Zarzalejos*

Capítulo 4 - *Juan Díez Nicolás*

Capítulo 5 - *Manuel J. Lagares*

Capítulo 6 - *Rafael Morales-Arce*

Capítulo 7 - *Juan Antonio Sagardoy Bengoechea*

- *Benigno Varela Autrán*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en las obras de la Colección Documentos del Foro de la Sociedad Civil, incumbe exclusivamente a sus autores y su publicación no significa que El Foro de la Sociedad Civil, se identifique con las mismas.

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:

Gráficas J. Sánchez

Pol. Ind. La Mata - C/. Hierbabuena, 13

28440 GUADARRAMA (Madrid)

DEPÓSITO LEGAL: M-20275-2012

## ÍNDICE

Tiempo de Crisis e Incertidumbres <i>Ignacio Camuñas Solís</i> .....	9
La política y los negocios en España. Estudio crítico de situación <i>Gaspar Ariño Ortiz</i> .....	21
La perplejidad de la izquierda (El caso Español) <i>José Antonio Zarzalejos</i> .....	47
La Sociedad Española ante la Crisis <i>Juan Díez Nicolás</i> .....	55
La crisis económica y la Hacienda pública española <i>Manuel J. Lagares</i> .....	73
Dos perspectivas en la reforma del sistema financiero Español <i>Rafael Morales-Arce</i> .....	95
La reforma laboral <i>Juan Antonio Sagardoy Bengoechea</i> <i>y Benigno Varela Autrán</i> .....	121

---

## La Sociedad Española ante la Crisis

*Juan Díez Nicolás*

Catedrático Emérito de la UCM

El período comprendido entre el año 2011 y los primeros meses del 2012 es de los que pasarán a la historia por la gran cantidad de acontecimientos importantes que se produjeron, tanto en España como en el ámbito internacional. Un breve resumen de los hechos más importantes justifica la anterior afirmación. Así, en el ámbito internacional pueden mencionarse los siguientes: el “tsunami” de Fukushima, la primavera árabe, la eliminación de Osama Ben Laden y de Gadafi, la continuación de los conflictos armados en Afganistán, Siria e Irán, la sustitución “de facto” de los presidentes de la Comisión y del Consejo Europeos, José Manuel Durão Barroso y Herman van Rompuy respectivamente, por la canciller alemana Ángela Merkel y el Presidente de Francia Nicolás Sarkozy, que han actuado como auténticos “presidentes de Europa”, y por supuesto la crisis financiera protagonizada por las agencias de “ratings” y los mercados, que han sumido a gran número de países de la Unión Europea en una situación económica de difícil salida.

Y en el ámbito nacional cabe resaltar el hundimiento del gobierno socialista de Rodríguez Zapatero, que sufrió unas derrotas sin igual en las elecciones autonómicas y municipales de mayo y en las generales de noviembre de las que sigue sin recuperarse, y correlativamente, la victoria también arrolladora del PP, que logró el poder en 13 de las 17 Comunidades Autónomas, en la inmensa mayoría de las capitales de provincia y grandes municipios, y finalmente una mayoría parlamentaria muy absoluta que le permite gobernar sin tener que lograr otros apoyos. Pero junto a ese anunciado cambio en los incumbentes del poder político, otros acontecimientos han marcado la vida española durante este período: la corrupción, los ajustes y recortes presupuestarios, la constitucionalización de la estabilidad económica mediante el establecimiento de límites al déficit, el paro creciente, la reducción del estado de bienestar, la aparición de las protestas ciudadanas a través del movimiento 15-M, los embargos de viviendas, la pérdida de imagen de todas las instituciones políticas. Todos estos hechos probablemente se prolongarán todavía durante mucho tiempo.

## El Contexto Internacional de la Crisis

La crisis financiera internacional se ha agudizado a lo largo de el último año y medio, agravando las tendencias surgidas ya desde 2007. Cuando se rememora el inicio de la crisis cuatro años antes, con la caída de Lehman Brothers y otras instituciones financieras norteamericanas, no se entiende muy bien por qué ha sucedido lo que ha sucedido. Es cierto que en Europa, y particularmente en España, se había comentado cada vez con más preocupación, la expansión de la denominada “burbuja inmobiliaria”. Pero un rápido recorrido por lo acaecido desde 2007 pone de relieve varios hechos: a) en primer lugar, que lo que en un principio fue una crisis surgida en los Estados Unidos se ha convertido en el mayor problema para Europa desde la crisis de 1929, y b) que los problemas han ido apareciendo, o se han ido denunciando, poco a poco, de manera que los ciudadanos europeos han ido de sorpresa en sorpresa, pues los “mercados” han puesto en marcha una especie de “gota a gota”, hasta el punto de que si uno compara las noticias que han protagonizado los periódicos en fechas recientes con las de 2007 y 2008 parece como si se tratase de dos crisis totalmente diferentes.

En primer lugar, los denominados fondos “tóxicos” que provocaron la alarma en Estados Unidos fueron comprados en Europa mayoritariamente por Alemania, y no por España o Portugal, ni por otros países de la Unión Europea. España tenía su propia “toxicidad”, por supuesto, por la burbuja inmobiliaria nacional. Pero cuando la Unión Europea comenzó a advertir a los países miembros de la necesidad de tomar medidas, primero fijó su atención en la deuda de Grecia, solo más tarde se puso el énfasis en Irlanda y Portugal, luego en Bélgica, Italia y España, y más recientemente comenzó a hablarse de posible contaminación a Francia. Todo se ha producido como siguiendo un guión, de manera que al mismo tiempo la opinión pública española, y la europea en su conjunto, han asistido a una sustitución de los órganos personales y colectivos de la Unión Europea por una bicefalia Merkel-Sarkozy que más bien ha parecido un liderazgo alemán que ha querido dar la impresión de bicefalia para evitar acusaciones de neo-imperialismo germano.

No parece necesario repetir aquí todos los diferentes hitos de este proceso de empobrecimiento de la mayor parte de los países de la Unión Europea, especialmente de los de la eurozona. Pero, sin buscar conspiraciones (aunque la historia está llena de conspiraciones, unas que han triunfado

y otras que han fracasado), hay algunos hechos que deben subrayarse, para evitar que los árboles impidan ver el bosque.

Es evidente que una crisis que surge en Estados Unidos se ha convertido en la mayor pesadilla para Europa desde hace décadas. Por otra parte, los denominados “mercados” han estado dirigidos continuamente por las tres agencias de “ratings”, las tres anglosajonas (es decir, norteamericanas o británicas), que han determinado el grado de confianza en la capacidad económica de todos los países europeos a través de las calificaciones de su deuda nacional. Una primera pregunta que cabe formular es la de cómo es posible que una situación general europea tan mala no fuese denunciada antes, es decir, ¿surgió de pronto sin previo aviso? ¿Cómo no fue advertida en sus orígenes por el Banco Mundial, por el Fondo Monetario Internacional, por el Banco Central Europeo, por las instituciones económicas y financieras de la Unión Europea? La segunda pregunta, antes planteada ya, se refiere a por qué se han ido sacando los problemas poco a poco. Por poner un ejemplo, ¿cómo es que las primas de riesgo han ido aumentando para muchos países desde 2007 hasta el presente precisamente cuando se iban tomando medidas para atajar los problemas denunciados? La opinión pública se ha estado preguntando por qué cuantas más medidas se toman, más grave parece ser la situación.

Por eso no es raro que hayan surgido diferentes hipótesis alternativas para intentar explicar “por qué nos pasa lo que nos pasa”. Una de estas hipótesis sugiere que, con independencia de que han sido reales las malas prácticas de muchos países europeos, especialmente los periféricos (endeudamiento excesivo de los gobiernos, de los bancos, de las empresas y de las familias, ocultamiento de la deuda, falseamiento de las estadísticas y de los indicadores económicos y financieros) los grandes grupos financieros internacionales han aprovechado esta situación para hacer grandes beneficios a través de la especulación, con la ayuda de las agencias de ratings. La entente entre la City londinense y Wall Street no es ningún secreto, como tampoco lo es que los paraísos fiscales son mayoritariamente anglosajones y que las tres principales agencias de ratings son también anglosajonas. Según esta hipótesis habría una estrategia que ha aprovechado una situación real de “vivir por encima de las posibilidades” en muchos países de la UE para atacar al euro y, en general, a la propia Unión Europea. Es cierto que el Reino Unido no pertenece a la eurozona ni tampoco al espacio Schengen, y que a lo largo de décadas desde el tratado de Roma de 1956 ha procurado siempre boicotear una Unión Europea fuerte, unas veces desde fuera (a través de la EFTA) y otras desde dentro. Y es cierto que el euro ha significado una amenaza a la

hegemonía del dólar estadounidense como moneda refugio. Por ello, esta hipótesis “perversa” apunta a que esta crisis financiera, que tiene una base real, ha sido magnificada y aprovechada por Wall Street y la City para intentar un golpe mortal a la Unión Europea y, sobre todo, al euro.

Debemos llamar la atención respecto a que hemos hablado de Wall Street y la City, y no de los Estados Unidos y Reino Unido, y ello no es casual. En efecto, aunque parece cierto que la City londinense y el Reino Unido comparten los mismos o muy similares intereses, ambos contrarios a una Europa fuerte y unida, en el caso de los Estados Unidos no parece que pueda hablarse de unidad de intereses entre Wall Street y la Casa Blanca. En efecto, la Casa Blanca, desde Kissinger hasta el presente, se ha quejado siempre de que cuando querían hablar con Europa no sabían qué número de teléfono marcar, porque no había una Europa sino muchas Europas (ahora 27 y con posibilidades de aumentar próximamente). En estos momentos, es decir, para el gobierno de Obama, parece haber un gran interés de que exista una Europa fuerte y unida, como lo demuestra el hecho de que el propio Obama ha estado en íntimo contacto con Merkel y Sarkozy (más que con Barroso y van Rompuy, aunque también con ellos), ha enviado a altos representantes de su gobierno a las reuniones europeas en que se han tratado los problemas y medidas a adoptar por la crisis, incluso se ha permitido transmitir su opinión a presidentes europeos concretos (en el caso de España, a Rodríguez Zapatero y a Rajoy). Esta implicación de la Casa Blanca en la crisis financiera europea daría lugar a la segunda hipótesis, totalmente contradictoria con la primera, en el sentido de que a la Casa Blanca le interesaría una Europa fuerte y unida con vistas a un futuro enfrentamiento, económico por supuesto, con China.

Por ello, según esta hipótesis, habría que aprovechar esta situación de crisis financiera europea para “forzar” a los países a renunciar a su soberanía en materia económica-financiera con el fin de lograr una auténtica integración económica europea que pudiera en su momento conjuntarse con la economía norteamericana para constituir una “masa crítica” capaz de enfrentarse económicamente a la “amenaza” china. Es evidente que, si se acepta esta lógica, la experiencia demuestra que desde que la UE logró adoptar el euro y el Banco Central Europeo, el proceso de integración económica europea no ha ido a más, sino que parece haberse detenido. Más bien parece como si en estas últimas dos décadas de crecimiento de la riqueza y del nivel de vida y de bienestar social en Europa los respectivos gobiernos nacionales han sido cada vez más remisos a renunciar a cotas de soberanía e incluso a iniciar prácticas de proteccionismo económico difícilmente compatibles con

una mayor integración económica. Sean o no ciertas estas supuestas intenciones de los gobiernos nacionales, lo cierto es que desde un punto de vista estrictamente técnico, parece imposible tener una moneda común (aunque solo para 17 países) al mismo tiempo que co-existen políticas fiscales, políticas presupuestarias, políticas laborales y políticas económicas diversas. Si a eso se añaden las malas prácticas y ocultaciones o falseamientos de ciertos gobiernos, los malos usos de los fondos europeos recibidos, etc., no parece improbable que haya habido reacciones para poner un poco de orden. Si esta hipótesis fuese cierta, se estaría utilizando una situación real de crisis para magnificarla con el fin de reanudar e intensificar el proceso de integración europea (que una vez lograda en lo económico llevaría rápidamente a una mayor integración política también).

Los gobiernos europeos solo aceptarían renunciar a su soberanía económica si se ven no al borde del abismo, sino ya colgando de una soga que se está rompiendo. Eso explicaría el “gota a gota” antes mencionado, de manera que cada vez que un gobierno toma las medidas que se le han pedido se le exijan otras nuevas medidas y más duras. Lo cierto es que, en estos momentos, puede afirmarse que Grecia, Portugal, Irlanda, y en menor medida España e Italia, están cada vez más intervenidas por la Unión Europea, es decir, por Alemania, que es quien pone “los deberes” a los gobiernos respectivos. Esta intervención “de facto” no se anunció en 2007, ni se habló de ello, como tampoco se habló de que algún país pudiera decidir salir del euro o pudiera ser expulsado del euro. La presión sobre Grecia, por poner un ejemplo, se ha estado llevando hasta el límite en varias ocasiones, pero después de cuatro años, ni se ha salido del euro ni ha sido expulsada. Y si eso no se hace con un país cuyo peso es relativamente pequeño en la Unión Europea, qué decir de países como España e Italia. Es impensable que ninguno de los dos países sea “rescatado” en el sentido técnico del término, pero si es perfectamente visible que se les está recortando su soberanía en materia económica y financiera. España, concretamente, se ha visto obligada a la reforma de todo el sector de las Cajas de Ahorro, a la reforma laboral, y más recientemente (y ese proceso no ha terminado todavía) a la reforma del Estado Autonómico y a la reforma financiera y del sector bancario.

En realidad, las dos hipótesis son complementarias, y reproducen la vieja técnica del palo y la zanahoria. Las agencias de ratings y los mercados están lanzando un mensaje a la Unión Europea: o caminan con presteza hacia la plena integración económica, con renunciaciones casi plenas a su soberanía en esas materias, o se acabará con el euro y con la Unión Europea, lo que provocará desastres económicos y políticos de gran magnitud. Ante esa al-

ternativa, es evidente que el buen juicio parece aconsejar ir hacia una más intensa integración europea, si es que Europa quiere seguir contando en el escenario mundial. Pero para ello hay que doblar los intereses nacionales y aceptar la renuncia a importantes cotas de soberanía nacional. La cuestión crucial es, si los países continentales de Europa aceptan esa plena integración económica, ¿qué hará el Reino Unido? Nuestra hipótesis es que no entrará en esa nueva Unión Europea y reforzará su unión con los Estados Unidos y con los países de la Commonwealth, pues su adhesión a una Europa fuerte como la descrita no sería compatible con sus lazos con esos otros países. Pero habrá reforzado su posición en el “magma” anglosajón al haber ayudado a la Casa Blanca a forzar una nueva Unión Europea que ayude a crear un contrapeso a China y a una nueva y pujante Rusia.

### **La Primavera Árabe y Los Orígenes del 15-M**

Continuando todavía en el ámbito internacional, en el año 2011 tuvo lugar también la denominada “primavera árabe”. Túnez y Egipto fueron los dos primeros países en que las revueltas populares que demandaban más democracia, basadas sobre todo en las protestas de los jóvenes y en las redes sociales a través de Internet, lograron la caída de sus respectivos gobiernos. Túnez tuvo inmediatamente elecciones y nuevo gobierno, con ciertos avances democráticos, y Egipto las tendrá en próximas fechas, pues aunque Mubarak perdió el poder inmediatamente, el régimen militar ha mantenido un control mayor de los cambios políticos.

Las revueltas en estos dos países han sido respaldadas por los Estados Unidos y la Unión Europea, e incluso la OTAN protagonizó una intervención militar en Libia que no solo terminó con el régimen de Gadafi, sino con la propia vida del dictador. Por el contrario, los conflictos en Siria no han hecho caer al régimen de Bashar al-Assad, debido al apoyo que ha recibido de Rusia y especialmente de China, países que también apoyan al régimen de Irán frente a las presiones de Israel y de los Estados Unidos. De igual manera que se han formulado algunas hipótesis respecto a por qué se ha producido la profunda crisis económica y financiera en la Unión Europea, también se han formulado otras para intentar explicar la “primavera árabe”. En primer lugar, es obvio que las poblaciones de estos países tienen demandas de democratización de sus sistemas políticos. Pero esas demandas parecen haber recibido apoyo de las potencias occidentales por varias razones complementarias entre sí. Por una parte, porque después de las dos guerras del Golfo contra Irak y Afganistán puede que los Estados Unidos y

sus aliados europeos hayan llegado a la conclusión de que la intervención militar directa provoca reacciones de las poblaciones contra las “tropas de ocupación”, algo que la historia confirma en países y culturas muy diferentes. Por ello, parece haberse adoptado la estrategia de combatir al islamismo más radical y terrorista con un islamismo más moderado que no favorece el terrorismo, como parece ser el de los Hermanos Musulmanes, como se está viendo en la gran mayoría de los países de la región MENA, incluso en Marruecos.

No obstante, y como todo tiene sus consecuencias, unas queridas y otras no queridas, el triunfo de los Hermanos Musulmanes en estos países conlleva una vuelta al velo y a la sumisión de la mujer en países en que la mujer había logrado altas cotas de liberación social (Irak, Siria, Egipto, incluso Turquía). El islamismo moderado está favoreciendo la vuelta a la “Sharia” en países musulmanes que sin embargo tenían regímenes políticos relativamente laicos. Una segunda consecuencia de estos movimientos sociales en la región MENA ha sido la de “echar” de sus países a los residentes chinos, que se habían ido asentando poco a poco en ellos. En efecto, la emergencia de China como gran potencia se había traducido en una expansión de sus ciudadanos y empresas hacia zonas fuera de Asia, y de manera especial al Golfo (por razones de acceso al petróleo), al África subsahariana y a Latinoamérica. La primavera árabe ha tenido como consecuencia un cierto desalojo de esos focos de influencia china en la región MENA. La tercera consecuencia, posiblemente buscada, ha sido la de lograr una zona que va desde Mauritania a Turquía, que pueda tener mejores relaciones de cooperación con la Unión Europea y con los Estados Unidos, formando así un trípode (el área anglosajona, la Unión Europea y la región MENA) que sirva de contención a la expansión y al poder económico de China.

En esta nueva situación de la región MENA parece que Turquía tendrá un papel muy importante de liderazgo. Hasta ahora, y dejando aparte a Irán, el liderazgo lo habían ejercido Egipto y Arabia Saudita. Pero los últimos acontecimientos parecen haber proporcionado a Turquía la ocasión de lograr ese liderazgo, por su proximidad a Siria y a Irán, para lo cual el régimen turco ha iniciado una cierta “islamización” que le ha llevado al enfrentamiento con el ejército, que ha representado un poder laico siguiendo las doctrinas de Kemal Atatürk. Así, el gobierno turco de Erdogan ha escenificado cierto distanciamiento de Israel, ha dado pasos para enfatizar cierta vuelta a costumbres islámicas, y ha mostrado su interés por intervenir, si fuera necesario, en Siria, y con menos intensidad, en Irán. Parece que, comprobadas sus dificultades para integrarse en la Unión Europea, Turquía

ha encontrado un nuevo y más importante papel como líder del islamismo moderado en esa parte de la región.

Curiosamente, la “primavera árabe” ha sido un modelo para las juventudes de los países europeos, y de manera especial de España, donde el movimiento 15-M, surgido precisamente antes de las elecciones autonómicas y locales, en cierta medida se declaró heredero de las revueltas en Egipto (se quiso convertir a la Puerta del Sol en la réplica de la Plaza Tahir de El Cairo, hasta el punto de que muchos de sus protagonistas hablaban de la “Plaza” del Sol, demostrando así que no eran “madrileños”, sino procedentes de otros lugares de España o del extranjero). El movimiento 15-M nos permite ya abordar la problemática de la sociedad española en 2011. En efecto, hay que subrayar que los temas tratados hasta aquí no son ajenos a la sociedad española, puesto que han tenido y tienen una gran importancia para la vida de los españoles, en ocasiones de forma indirecta y en otras de manera muy directa. El movimiento 15-M tuvo un caldo de cultivo en España que había sido denunciado por múltiples voces, incluida por supuesto la del Foro de la Sociedad Civil.

La situación económica de los españoles se había deteriorado de manera muy significativa desde 2007, el paro había crecido hasta los casi 5 millones, y aún contando con una economía sumergida de alrededor del 20%, lo cierto es que indicadores indirectos, como los solicitantes de ayuda a Caritas y otras asociaciones similares, la reducción de cotizantes a la Seguridad Social y el incremento de los perceptores de subsidio de desempleo, la reducción del consumo, eran todos indicadores de que la sociedad española estaba sufriendo una crisis hasta entonces desconocida por su intensidad y duración. Los jóvenes eran el grupo social que más sufría esa situación, si bien las familias han sido las que más han colaborado en la ayuda a sus jóvenes (mediante un retraso hasta más allá de los 30 años de su emancipación). Ya desde 2008 y 2009 muchos analistas y periodistas se preguntaban cómo los jóvenes no protestaban. Más de un nostálgico del mayo del 68 en París demandaba una vuelta a las barricadas pero en las ciudades españolas.

Lo cierto es que, contrariamente a lo que se esperaba, los jóvenes no parecían darse por aludidos, a pesar de que las cifras de paro indicaban que su tasa era cercana al 50%. Como se ha dicho, las familias atenuaron en gran medida su mala situación. No debe olvidarse que, durante los años de la burbuja inmobiliaria muchos jóvenes dejaron de continuar su formación, profesional o universitaria (y así lo advirtieron muchos docentes que se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo) porque encontraban puestos de trabajo en la construcción y la promoción inmobiliaria bien pagados y

con pocas exigencias de formación académica o profesional. Cuando llegó la crisis, estos jóvenes se encontraron sin trabajo, con hipotecas de vivienda y automóvil, y sin la formación adecuada para buscar empleo en un mercado en constricción y crecientemente competitivo. ¿Qué llevó finalmente al nacimiento tardío del movimiento 15-M? Seguro que no será posible llegar a un acuerdo entre diferentes analistas. Su aparición poco tiempo antes de las elecciones autonómicas y locales de mayo del 2011 se interpretó por algunos como una repetición de los movimientos ciudadanos contra el PP antes de las elecciones de 2004 (después de los actos terroristas de Atocha), y no cabe duda de que había bases para esa interpretación, ya que se vio con claridad cómo Izquierda Unida y otros grupos de izquierda, y los dos sindicatos mayoritarios, se sumaron inmediatamente a los “acampados” en la Puerta del Sol.

No cabe negar, sin embargo, que aparte de apoyos políticos y sindicales evidentes, y de otros “aprovechados” como los “anti-sistema” que siempre están a ver que sacan del “río revuelto”, muchos participantes lo eran porque estaban sufriendo o no querían sufrir las consecuencias de una crisis económica que ya se adivinaba como muy grave. En la medida en que el movimiento o plataforma 15-M era un conglomerado de grupos convocantes, con una estructura horizontal, sin liderazgos ni estructura organizativa estable, apoyada simplemente en las redes sociales, cualquier cosa que se diga de ellos posiblemente es cierta. Pero es obvio que en situaciones de esa naturaleza, los no-violentos (que como se ha visto posteriormente son mucho más numerosos) siempre son utilizados por los más violentos, que conocen las técnicas de guerrilla urbana.

La búsqueda de paralelismos entre las concentraciones del 15-M, no solo en Madrid, sino en muchas otras ciudades, y las del 11-M de 2004, no se vieron confirmadas por los hechos. Ni los que quisieron influir en los resultados electorales lo consiguieron, pues el PP obtuvo la victoria más rotunda de su historia electoral, ni los que quisieron atribuir el movimiento de protesta a conspiraciones orquestadas por ciertos partidos y organizaciones convencieron con sus argumentos. El caldo de cultivo era real, había un descontento creciente en la población española porque sus condiciones objetivas de vida se habían deteriorado de forma extraordinaria. Y más bien, lo raro era que esa protesta no se hubiera manifestado en la calle antes, como ya había sucedido en la mayoría de los países europeos, lo que los sociólogos interpretaron como una consecuencia de la importancia de la familia en la búsqueda de seguridad para sus miembros. No obstante, todas las investigaciones sociales de esos meses demostraron no solo la insatisfacción, el

descontento y el pesimismo en materia económica, nacional y personal, sino que pusieron de relieve que los españoles habían reducido su consumo de ropa, de comidas y salidas de casa por razones de ocio, de viajes, de gasolina e incluso de alimentación.

Algunas de estas investigaciones sugerían que los efectos de la crisis se habían sentido de forma desigual por distintos grupos sociales. Concretamente, sugerían tres tercios. El tercio superior, o sea, los de clase social alta o media alta, apenas habían sentido la crisis, pues no habían perdido su empleo ni habían sufrido recortes en sus ingresos. El tercio inferior, o sea, los de clase social media baja o baja, apenas sintieron tampoco la crisis. Habitualmente vivían mal y seguían viviendo mal. El tercio del medio, los de clase media-media, son los que más parecían estar sufriendo la crisis en 2011, pues eran los que habían perdido su empleo o habían visto reducidos sus ingresos. Los trabajadores autónomos fueron los más castigados por la crisis, y los trabajadores menos cualificados y de más edad son los que antes perdieron su empleo.

### **El Declive del Gobierno Socialista hasta su Derrota Final**

La protesta de la sociedad no se limitó a la situación económica, sino que por contagio surgieron también con mayor intensidad las protestas por la situación política. Debe subrayarse que el gobierno de Rodríguez Zapatero surgido de las elecciones de 2004 tuvo su mejor valoración en aquel momento, pero desde esa fecha hasta las elecciones anticipadas de noviembre de 2011 la valoración de su gobierno fue descendiendo de manera continuada mes a mes, hasta lograr la valoración más baja de ningún gobierno de la democracia (más baja incluso que la del gobierno de Felipe González en la crisis de 1993-96). Esta pérdida de imagen continuada a lo largo de dos legislaturas contrasta con la de las dos legislaturas de Aznar, que en la primera incrementó su valoración hasta tal punto que en las elecciones del 2000 logró una mayoría absoluta, aunque desde el día siguiente su valoración fue descendiendo mes a mes hasta perder las elecciones de 2004.

El gobierno socialista de Rodríguez Zapatero había provocado la crítica creciente del centro y la derecha del electorado español desde la mitad de su primera legislatura, como consecuencia de su posición ante el nuevo Estatuto de Cataluña y las negociaciones con la banda terrorista ETA, así como por el aislamiento político al que sometió al PP y por el descontrol y despilfarro económico del que dio muestras desde el primer momento. Pero en la segunda

legislatura (hay que recordar que fue elegido Presidente en 2008 en segunda votación de investidura y solo por mayoría simple, con el apoyo exclusivo de su grupo parlamentario, sin un solo apoyo de ningún otro grupo) poco a poco Rodríguez Zapatero fue perdiendo también el apoyo de sus propios votantes socialistas. La pérdida de valoración de su gobierno y de él personalmente fue constante, como se ha dicho, desde 2004, pero en 2011 logró rebasar las peores valoraciones de cualquier gobierno y de cualquier Presidente de gobierno a lo largo de toda la historia constitucional española desde 1977.

Durante todo el año 2011 hubo diversos intentos desde las propias filas socialistas por convencer a Rodríguez Zapatero para que dimitiera y convocase elecciones, sobre todo porque las presiones desde la Unión Europea le obligaron a adoptar reformas y decisiones que eran contrarias al programa socialista y de izquierdas. Ya hubo un intento de hacerlo así a finales de 2010, pensando que no sería capaz de lograr la aprobación de los presupuestos para 2011, pero lo logró como siempre, mediante dádivas económicas y subvenciones a los gobiernos y partidos nacionalistas, a los sindicatos mayoritarios, y a toda clase de grupos sociales, dando muestras del más puro clientelismo electoral.

El despilfarro del erario público cuando ya se pronosticaba la pérdida de los gobiernos autonómicos y locales, ha dejado una secuela de difícil digestión. La presión externa, sin embargo, obligó al gobierno socialista a iniciar una reforma de las Cajas de Ahorros, literalmente saqueadas en su mayor parte por los partidos políticos y los denominados agentes sociales. La presión le llevó también a una tímida e insuficiente reforma laboral, que no le granjeó las simpatías de las centrales sindicales. Y esa misma presión le llevó a retrasar la edad de jubilación hasta los 67 años, y a iniciar recortes en el estado de bienestar. Todo ello le hizo perder el apoyo, no de los votantes de centro y derecha, que ya había perdido desde mitad de la legislatura anterior, como se ha indicado, sino de importantes bolsas de votantes de izquierda, lo que dio lugar a una creciente contestación desde el propio partido socialista. Rodríguez Zapatero hizo toda clase de maniobras para intentar llegar hasta el término de su mandato, pero solo lo consiguió parcialmente, aunque se vio forzado por su propio partido a ir haciendo concesiones poco a poco, como la de indicar (sin explicitar de forma inequívoca) que Rubalcaba sería su sucesor (nombrándole Vicepresidente Primero), pero al mismo tiempo que parecía animar a presentarse como candidata a la ministra de Defensa, Carme Chacón. Posteriormente, agobiado por las presiones, tuvo que proclamar que no sería candidato a presidente del gobierno en las próximas elecciones. Más tarde señaló públicamente a Rubalcaba como can-

didato para las elecciones, pero al mismo tiempo anunciaba la convocatoria de elecciones primarias a las que manifestó que concurriría Carme Chacón, si bien finalmente desistiría, probablemente porque Rubalcaba y diversos barones del PSOE se lo impidieron.

Todo este proceso tenía como objetivo dilatar lo más posible su adiós definitivo a la presidencia del Gobierno de España. Contrariamente a los pronósticos, sin embargo, Rubalcaba dimitió de sus cargos en el Gobierno, nada menos que del Ministerio del Interior y la Vicepresidencia primera (para asuntos políticos) sin antes haber logrado que Zapatero renunciara a la Secretaría General del PSOE y facilitara su elección a ese cargo. Parecía como si Zapatero tuviera todavía esperanzas de que algún signo de final de ETA o una tímida recuperación económica pudieran facilitarle el ser aclamado por el partido para que repitiese como candidato a la presidencia, y por ello quería dilatar la convocatoria de elecciones lo más posible, puede que confiando en que el ya candidato, Rubalcaba, se “quemara” en algún asunto como el “caso Faisán” u otro parecido.

El hecho cierto es que finalmente no hubo “primarias”, que se celebraron las elecciones y que el PP, como todas las encuestas preveían, ganó por mayoría absoluta, y que el PSOE no solo se hundió nuevamente frente al PP, sino que perdió muchos votos a favor de IU, que avanzó mucho en términos relativos, aunque siga siendo un partido con la escasa representación de solo 11 escaños.

### **Las Elecciones vuelven a replantear la Reforma de la Ley Electoral**

Una vez más, conocidos los resultados, surgieron las críticas a la Ley Electoral, al comparar cómo CiU, con 1.014.063 votos, había obtenido 16 escaños en el Congreso, mientras que IU, con 1.680.810 votos, solo logró 11 escaños, y UPyD, con 1.140.242 votos, solo había obtenido 5 escaños, los mismos que el PNV con un tercio de sus votos, y 2 escaños menos que Amaiur, con un tercio también de sus votos. Una vez más también se comprobó que grupos sociales tan diversos como el 15-M y este Foro de la Sociedad Civil, además de múltiples periodistas, columnistas y “blogeros”, pedían la reforma de la Ley Electoral, mientras que los dos principales partidos nacionales y los partidos nacionalistas se hacían los sordos, como siempre. Bien es verdad que mientras que el 15-M negaba representatividad al Congreso elegido, otros de los citados como el Foro atribuyen, como es lógico,

más representatividad de la voluntad popular a los nuevos diputados electos que a las concentraciones de ciudadanos, por numerosas que éstas sean. No es este sin embargo el único caso en que grupos tan dispares coinciden en las denuncias o peticiones de reformas, aunque las diferencias aparecen cuando se trata de los modos de ejercer la protesta o la demanda.

Ese es el caso, por ejemplo, de la petición muy mayoritaria de que los partidos políticos, los sindicatos y las organizaciones empresariales dejen de recibir subvenciones de los presupuestos del Estado y se autofinancien con las cuotas de sus asociados. También en este caso el Foro de la Sociedad Civil fue un adelantado, pidiendo no tanto la supresión de las subvenciones sino al menos la información sobre su cuantía y su control por el Tribunal de Cuentas del Reino. Pero ni siquiera esta modesta petición va a ser satisfecha por la Ley de Transparencia cuyo anteproyecto está preparando el Gobierno del PP para remitirlo a las Cortes Españolas, ya que el borrador que se conoce excluye a La Corona, los partidos políticos, las centrales sindicales y las organizaciones empresariales de la obligación de someterse a dicha transparencia.

### **El Escándalo de la Corrupción**

Otra cuestión que ha estado presente en las quejas y demandas de la sociedad española, y que ni el gobierno socialista ni el popular parecen dispuestos a abordar de manera directa y rotunda es el de la lucha contra la corrupción. En unos momentos en que toda la sociedad está sufriendo pérdidas de empleo, recortes en sus ingresos, recortes en las prestaciones sociales que recibe del Estado (pensiones, subsidios de desempleo, enseñanza, sanidad, etc.) e incrementos en los impuestos y tasas, ningún gobierno se ha atrevido hasta ahora a sancionar de manera ejemplar los comportamientos corruptos de políticos y dirigentes de entidades financieras.

Hay muchas formas de corrupción, pero ninguna es sancionada como la opinión pública, y posiblemente el sentido común, demandan. Existe la corrupción del dirigente político que malversa fondos públicos, gastando más de lo que debería, gastando en cosas distintas de las que debería, utilizando su poder para hacer favores a cambio de recompensas diversas, etc. En estos casos de malversación o simple robo, de cohecho, la inhabilitación del político para ejercer cargos públicos, incluso el aumento de años de inhabilitación que ahora propone el gobierno del PP, dejan totalmente insatisfechos a los ciudadanos. Lo que la sociedad española quiere no es la inhabilitación

de los políticos, sino pura y simplemente que devuelvan el dinero robado o malversado, y que además, pero en segundo lugar, que paguen con la cárcel. Solo la cárcel tampoco satisface a los ciudadanos, lo que más les importa es que devuelvan el dinero.

Parece mentira que los partidos políticos todavía no se hayan dado cuenta de estas prioridades del pueblo al que dicen representar. Cuando dicen que el mejor veredicto son las siguientes elecciones no están tomando en consideración las demandas del electorado. Demasiado bien saben los políticos que en España la gran mayoría de la gente vota a partidos y no a personas, y ello explica que ni el PP en Valencia ni el PSOE en Andalucía hayan pagado electoralmente los desatinos de sus dirigentes políticos. Lo que los ciudadanos quieren es la devolución del dinero. Si eso se hiciera, no habría grandes manifestaciones de demandas de cárcel, aunque fuese merecida, y menos aún les importaría la inhabilitación para ejercer cargos públicos o la no renovación de sus cargos en las elecciones. La devolución del dinero es lo que importa.

En cuanto a los responsables de las entidades financieras que, como ahora, requieren la ayuda del Estado, es decir, cuyos errores los tienen que pagar los ciudadanos con sus impuestos, lo que los ciudadanos piden es lo mismo, que devuelvan el dinero, pero sobre todo, que no insulten al pueblo con sus grandiosas indemnizaciones cuando dejan los cargos, con pensiones increíbles de jubilación. En tiempos de crisis social profunda como la actual, ofende aún más a los ciudadanos conocer las retribuciones y privilegios de sus dirigentes políticos, económicos y bancarios, de manera que cualquier conducta reprochable recibe una crítica social mayor, que exige la reparación económica, no cualquier otra.

Si el actual gobierno del PP quiere lograr un respaldo social importante, aunque tenga el respaldo de las urnas en las recientes elecciones autonómicas, locales y nacionales, la mejor forma de lograrlo es a través de la sanción firme y rotunda de los corruptos por activa o por pasiva, empezando por los del propio partido, mediante sanciones que impliquen, en primer lugar, sanciones económicas acordes con sus errores o comportamientos delictivos. Una política decidida contra la corrupción política y económica le daría al partido que la lleve a cabo una credibilidad y un respaldo ciudadano no igualable por el éxito de cualquier otra política.

Todos los datos de encuestas de opinión demuestran que la preocupación por la corrupción es una de las principales en la sociedad española, solo algo inferior a la preocupación por el paro.

Vinculado al tema de las sanciones para la corrupción está también el tema de las penas para ciertos delitos, como son los de terrorismo, violencia de género, pederastia, y similares. En estos últimos años ha aumentado muy significativamente la proporción de españoles que piden pena de muerte para ciertos delitos de sangre como los del terrorismo, la violencia de género y la pederastia, si bien la pena de muerte no ha recibido nunca el apoyo de un 50% o más de los ciudadanos españoles. Pero ese 50% sí ha sido superado en muchas ocasiones para respaldar la pena de “cadena perpetua hasta morir en la cárcel” para esos mismos delitos de sangre. El electorado no quiere “cadena perpetua” de 30 o de 40 años, quiere “cadena perpetua hasta morir en la cárcel”, y esta demanda ha ido creciendo durante las últimas décadas, a medida que se han conocido casos en que los presuntos autores del asesinato de una niña se han reído, literalmente, de la policía y de los jueces. El gobierno del PP debe tener muy en cuenta estas opiniones de la sociedad, tanto en el caso de los terroristas de la ETA como en el de los delincuentes corrientes, incluidos los menores.

### **El Deterioro de los Políticos y las Instituciones**

En varias ocasiones se ha aludido a que la imagen de las principales instituciones y de los líderes políticos ha alcanzado durante el último año los niveles más bajos nunca alcanzados. En el caso de las instituciones políticas principales, debe subrayarse que prácticamente solo las Fuerzas Armadas, las Fuerzas de Seguridad del Estado y La Corona superan el aprobado, pero los partidos políticos, el Gobierno de España, los sindicatos, el Congreso y el Senado, recibieron valoraciones por debajo de los 4 puntos (en una escala de 0 a 10 puntos). Pero la valoración de los líderes políticos ha sido en general peor, de manera que el Rey Juan Carlos continuó durante todo el año pasado, como ha sido habitual durante décadas, como el líder mejor valorado entre más de 40, solo a veces superado por la Reina, por el Presidente Obama (cuando fue elegido, no después), o por el ex-Presidente Suárez (porque su imagen se ha revalorizado con el paso del tiempo, especialmente por su actual situación humana). La Reina y el Príncipe Felipe gozan igualmente de una permanente buena valoración por parte de los españoles. Es cierto que la institución de la Corona ha sufrido el desgaste que ha afectado a todas las instituciones políticas, si bien sigue siendo la institución mejor valorada después de las Fuerzas Armadas. Pero al menos entre la mitad y dos tercios de los españoles siguen prefiriendo la monarquía parlamentaria a la república, presidencialista o parlamentaria. Más recientemente, la figura del Rey y la

institución monárquica, han sufrido críticas inusuales, llegando algunas incluso a pedir la abdicación en el Príncipe o la abolición de la monarquía. En cuanto a lo primero, hay que recordar que los Reyes no abdicar, su sucesión se hace cuando sobreviene la muerte, pues la abdicación plantea muchos interrogantes y división de las lealtades en la ciudadanía, como demuestra la historia española y europea. Y en cuanto a lo segundo, la sustitución de la forma de Estado monárquica por la republicana no solo no cuenta con una mayoría (sus partidarios no han alcanzado nunca una proporción superior al 30%, e incluso entre los menores de 30 años predomina la preferencia por la monarquía parlamentaria sobre la república).

### **A vueltas con las Autonomías**

El problema más importante de España en estos momentos, sin embargo, no es ni la forma de Estado, ni la corrupción, ni la crisis económica, aunque para los ciudadanos estos y similares problemas, como el paro, son su problema personal y cotidiano. El problema más importante, desde hace años, es el de la inacabada organización territorial del Estado. Precisamente la crisis económica de estos últimos años ha puesto de manifiesto la importancia y urgencia de cerrar ese problema de una vez por todas, pues contamina e incrementa cualquier otro problema de los tratados hasta ahora. No parece lógico que sigamos planteándonos qué es España, y que algunos políticos estén permanentemente haciendo chantaje con sus apoyos parlamentarios para aumentar sus competencias (y sus dineros) a costa de las del Estado.

La desorganización económica que ahora se ha puesto de manifiesto ha sido sobre todo originada por un régimen autonómico carente de límites y con exceso de competencias en cuestiones que afectan al conjunto de España. Cuando parece que la Unión Europea exige más unión económica y una renuncia a la soberanía por parte de los estados miembros, porque los desatinos de un país los sufren todos los demás, en España hemos estado caminando en dirección contraria, y el resultado es que los españoles están pagando muchas facturas de los desmanes cometidos por políticos de todos los partidos no tanto en la administración general del Estado, sino en las Comunidades Autónomas y en los Ayuntamientos. Cuando se conocen las cifras de endeudamiento de unas y otros es para temblar, y eso es lo que les ha pasado a nuestros vecinos europeos, que se han asustado y han temblado cuando han conocido el nivel de endeudamiento de esas dos administraciones públicas, la autonómica y la local. Los problemas de las Cajas de Aho-

rrros, y en menor medida pero también, los de los Bancos, tienen también mucho que ver con esa descentralización totalmente sin control que se ha ido produciendo a lo largo de décadas. Es hora de poner fin a ese desgobierno. Autonomía sí, pero con responsabilidades y con controles y sanciones del Gobierno de España. El Foro de la Sociedad Civil se ha ocupado y seguirá ocupándose de la cuestión del sistema autonómico, porque es con gran diferencia el principal problema, no solo político sino económico, social y de cohesión que tiene España. Mientras no se cierre definitivamente el reparto de competencias y responsabilidades España tendrá problemas múltiples.

### **El PP y el PSOE deberían entenderse**

Continuamente se sigue oyendo que los dos partidos nacionales mayoritarios deberían llegar a un pacto para resolver los problemas con los que España se enfrenta en estos delicados momentos. Algunos lo llevamos pidiendo desde mitad de la legislatura 2004-08, y por ello no vamos a insistir aquí porque es predicar en el desierto. Pero nunca como ahora se necesitaría ese pacto con buena voluntad de Estado por ambos partidos, si es que alguna vez pueden prescindir de sus intereses partidistas y electorales. Como mucha gente recuerda, hubo unas Cortes franquistas capaces de hacerse el "harakiri", y unos partidos políticos en la transición capaces de renunciar a mucho para garantizar el establecimiento de una democracia, pero no parece que los partidos nacionales mayoritarios actuales tengan la capacidad para actuar con esa generosidad, pensando en los intereses de España y de los españoles, en lugar de en sus intereses personales y partidistas. Puede que tengan que lamentarlo en un futuro no muy lejano, pues el cambio social es cada vez más acelerado, y lo que parece lejano puede estar próximo.